

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

DIRECTOR

AÑO XXII.—NÚM. 19

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

D. Práxedes Zancada y Ruata

5 DE SEPTIEMBRE DE 1901



DISTRACCIONES DE MARTE

SUMARIO

GRABADOS.—Distracciones de Marte.—El Zar de Rusia.—A Belén (poesía ilustrada).—En la playa.—Una taberna flamenca; copia del cuadro del célebre Teniers.—Irreverencias.—Venus y Vulcano.—Nota cómica.

TEXTO.—Crónica, por Juan de España.—La responsabilidad judicial, por Práxedes Zancada.—La última obra, por Augusto Vázquez Barreda.—A Belén, por Manuel del Palacio.—Falta grandeza, por Antonio María Medarde.—¡¡Est tupidos!! por E. Peláez Maspons.—El hombre y el ideal, por I. Mateos.—Notas de sociedad.—Letras y letrillas.—El duelo.—Markheim, por Robert Luis Steverson, traducción de José Guasch.—Teatros.—Notas bibliográficas.—Reclamos y anuncios.

Crónica

Ha sido muy notable el discurso del Sr. Unamuno en Bilbao, el cual, como ya sabrán nuestros lectores, provocó grandes protestas de algunos de esos seres abyectos que odian á la patria y dan á los castellanos el injurioso calificativo de *maketos*. Pero la generalidad del público se impuso, acallando el ruido de los que manifestaban su desagrado ante las valientes frases del Sr. Unamuno, dictadas por su amor á España, grande y una, como la pedía un célebre poeta provenzal, al igual del Dante en Italia.

Pensamos con el Sr. Unamuno. La humanidad no debe ir hacia exclusivismos de región, que empequeñecen los sentimientos, envileciéndolos y bastardeándolos por el egoísmo. Todo es de todos, porque la tierra es una madre común que está por encima de accidentales diferencias. El ideal supremo es la fraternidad entre todos los hombres, no el aislamiento de unas razas respecto de otras, el atomismo del Estado y la reducción de éste á límites reducidos y estrechos.

El regionalismo, además de ser una institución anacrónica, es una concepción anticristiana. Tiene su fundamento en el *adversus hostem* que consignaban los códigos romanos, principio que vino á destruir la doctrina de Cristo, predicando que todos los hombres son hermanos, y que no hay fronteras para el amor y la caridad. El regionalismo (y conste que me refiero á esta idea en el sentido mezquino en que la entienden *bizkaitarras* y *catalanistas*), el regionalismo se nutre de prejuicios y pasiones ruines, carece de grandeza, y es á modo de rugosa Celestina que quiere traficar con el honor de España.

El Sr. Unamuno ha hecho ver á los bilbaínos que los fines de las razas se cumplen en la expansión, no en el aislamiento, y ha recordado á sus paisanos los versos de Iparraquirre en su canto perdurable, dirigidos al árbol sagrado de las libertades vascas, pidiéndole, en una sentida onomatopeya, que extendiese sus frutos por el mundo.

Para todos tiene sombra el árbol de la libertad. Todos podemos cobijarnos bajo sus ramas frondosas.

Se impone la muerte del vascoence, como se impone la muerte del catalán, para que sea lengua común en todos los puntos de España el idioma hispano-americano, que hablan multitud de pueblos, millones de ciudadanos libres.

El Sr. Villanueva ha sido muy bien recibido en Villafranca del Panadés. Contra los que esperaban que los catalanistas promovieran alborotos y desórdenes, la recepción ha sido entusiasta, demostrando la cultura de aquella

población catalana, en la que no han hecho mella las predicaciones de los catalanistas, á pesar de haber organizado el Dr. Robert un *meeting* pocos días antes.

Bueno será que los elementos levantiscos del Principado comprendan la esterilidad de sus alharacas y sus necias y presuntuosas amenazas.

La prudencia nos impide hacer apreciaciones sobre lo ocurrido en San Sebastián.

Diremos, sí, que disculpamos el acto de los marinos, pues la procacidad de los mal llamados periódicos católicos es inaudita, y como luego sus redactores se escudan en la religión para rehuir encuentros personales, no queda otro remedio que la acción colectiva de los ofendidos.

Eso debe hacerse con los que se niegan á batirse, olvidando que son caballeros.

JUAN DE ESPAÑA.

La responsabilidad judicial

Los recientes escándalos cometidos en Palma de Mallorca, que han sido tratados con gran acierto y competencia en *El Liberal* por mi distinguido amigo y compañero D. Andrés Aragón, no revisten tan gravísima trascendencia como se había creído. Se han cometido abusos, ilegalidades y exacciones, pero no en la proporción sospechada, y creemos que el digno magistrado Sr. Landeyra hará que todas las responsabilidades se depuren y no queden impunes los actos deshonorosos de ciertos curiales desaprensivos.

Sobre este tema de la responsabilidad judicial ha de versar el discurso del señor ministro de Gracia y Justicia en el acto solemne y tradicional de la apertura de los Tribunales, y veremos cuáles son las ideas y los principios que sustenta el señor marqués de Teverga sobre materia tan interesante.

Desde luego suponemos que no participará el señor ministro de la opinión de nuestro estimado colega *La Epoca*, que se declaraba partidario del establecimiento de tribunales de honor, á semejanza de los militares.

Tal pensamiento nos parece equivocado, erróneo y de realización difícil y bochornosa para el buen nombre de la justicia.

Nosotros creemos que aquellas inmoralidades, aquellos delitos repugnantes y odiosos que puedan cometer jueces ó magistrados corrompidos que hacen de instituciones sagradas satisfacción de sus bastardas codicias, deben tener su correctivo ejemplar dentro del Código penal que los castiga, dentro de las leyes que las reprimen; no por procedimientos tenebrosos, erigiendo en ley la afeción privada de un tribunal que no ofrece garantías ni seguridades á la opinión del recto desempeño de su cometido.

Sólo la ley puede juzgar de la conducta de los hombres. Los jueces deben limitarse á aplicarla, y no hay deshonor ni delito sino en los hechos que los Códigos castigan. Se nos dirá que hay actos indignos que no caen bajo la sanción penal, y habremos de contestar que no sabemos cuáles son esos actos; es más,

que los tribunales de honor no son, en definitiva, otra cosa que un procedimiento que usan las colectividades para arrancar á sus individuos del brazo de la justicia, por entender que así se salva la dignidad del cuerpo.

De modo que los tribunales de honor pueden revestir dos caracteres, ambos igualmente injustos. O se constituyen para juzgar actos que no merecen castigos severos, en cuyo caso su constitución es innecesaria, ó tienen por objeto arrancar del presidio á los que merecen un grillete y á los que se impone únicamente la expulsión del Cuerpo á que pertenecen. En cualquiera de estas dos formas en que los tribunales de honor se nos presentan son igualmente arbitrarios é ilegales, y deben ser combatidos como anacronismos perniciosos que vulneran los principios fundamentales del derecho.

Sólo los tribunales de honor militares, que se basan en la índole especial de los institutos armados y en los severos mandatos de su disciplina, pueden subsistir, teniendo presente que, como decía la Real orden de 3 de Enero de 1867, suscrita por Narváez, hay actos en los cuales puede quedar en duda el valor de un oficial, y esa deshonor y ese oprobio imprimen una mancha á los timbres del Cuerpo á que él pertenezca.

Pero esa institución, que en el elemento militar puede ser necesaria, como lo es la pena de muerte, sería absurda si se estableciese para el elemento judicial. Sería absurda, porque si hay jueces, magistrados y abogados á los que hayan llegado las salpicaduras de las aguas emponzoñadas que corren por los álveos sociales arrojando constantemente á su superficie limos impuros; si hay jueces, magistrados y abogados que olvidan los prestigios de la toga y trafican con ella, ahí están los Códigos para castigarlos. Todo otro procedimiento es incompatible con el imperio de la ley; la burla y la escarnece.

Nada tan abominable como un juez que falta á sabiendas á sus deberes. En todos los tiempos y en todos los pueblos la prevaricación y el cohecho de los funcionarios judiciales se ha castigado con penas severísimas. Es fama que en el antiguo imperio de los persas un juez convicto de cohecho fué condenado á muerte y descuartizado, forrándose con su pellejo la silla en que su sucesor había de dictar las sentencias. En España todos los Códigos, desde el Fuero Juzgo hasta el Penal vigente, penan con el rigor debido tan vergonzosos delitos, observándose que después de las grandes transformaciones jurídicas, cuando todas las penas se han dulcificado al influjo del progreso moderno, sigue siendo el mismo el concepto que á la ley merece el juez prevaricador. «El juez que iusticia el ome de muerte que non era culpado, debe morir tal muerte, qual él dió al otro que non era culpado.» Este principio, consignado en el Fuero Juzgo, reproducido en las Partidas y el Fuero Real, es el mismo que sanciona el artículo 361 del Código Penal.

En el artículo citado y en los siguientes del Código Penal, se establecen penas severísimas para el juez prevaricador, tanto en asuntos criminales como en asuntos civiles, y no sólo

se castigan los hechos que constituyen delito, sino aquellas omisiones que sin revelar intención criminal suponen una negligencia inexcusable, entendiéndose por tal, según el art. 262 de la ley orgánica, la falta, no siendo á sabiendas, de aquellos trámites ó solemnidades mandados observar por la ley.

En la ley de Enjuiciamiento civil, en que se halla la forma de exigir responsabilidad civil á jueces y magistrados, se consignan asimismo en el título XIII las correcciones disciplinarias que pueden imponerse á los auxiliares de los juzgados y tribunales.

¿A qué, pues, los tribunales de honor que se pretenden, si la ley, previsoramente en este punto, señala todos los casos de indignidad ó de culpa en que los funcionarios judiciales pueden incurrir?

Los tribunales de honor que funcionan en el secreto son opuestos á esa condición moderna y esencial del juicio: la publicidad.

Por todas las consideraciones expuestas, y otras muchas más que podríamos hacer si no temiésemos abusar de la bondad de nuestros lectores, esperamos que la idea de *La Epoca* no ha de prosperar.

Y esperamos también que los hechos punibles que en Palma se hayan cometido serán castigados enérgicamente, como garantía eficaz de que la diosa Astrea no se ha trocado en impúdica mujerzuela que vende sus favores.

PRÁXEDES ZANCADA.

LA ÚLTIMA OBRA

De alma dedicada al Arte, sintiendo esa fuerza ingénita al artista, pálido reflejo de la voluntad creadora de Dios, soñando siempre con un algo ultraterreno, con un ideal, ávido de gloria la buscó en donde podía encontrarla, y desde niño aún, trató de ser escultor. Mas, consagrado al estudio, conociendo sus faltas, solamente trabajaba para él porque, temeroso de la crítica mordaz y burlona, crítica de sátiro, que al tiempo que destruye la obra se ensaña en el autor, arrancando ilusiones, una á una, con crueldad de indiferencia, siempre había de hallar defectos, y en su ansia de corregirlos, nervioso por la impaciencia, tocaba y retocaba el barro aquel con los palillos, y siempre, siempre, en su afán inmoderado por perfeccionar su obra, concluía estropeándola por un golpe inseguro ó una mala apreciación.

Entonces venía, como lógico corolario, el querer enmendarse, el estudiar, pasando noches y noches desvelado, sin tener vagar para otras ocupaciones, ni aun para pensar en que cuanto más aprendiese tanto más analizaría su creación y más defectos habría de encontrar.

Y cuando, agostado su cuerpo por el trabajo, su voluntad se rendía al cansancio, soñaba despierto, y en sus ensueños de vidente creía en la quimera de poder animar el barro que sus manos modelaban en algo que fuera para el barro lo que el soplo de Dios fué para el hombre, un alma, y mientras trabajaba con la fe de la ilusión, se engañaba, entusiasmado con su obra, para después, al final, despertar dolorosamente al contemplar en el barro la fría impasibilidad de la materia.

Desesperado entonces, cogía mazo y cincel, complaciéndose en destrozar á golpes su obra, con el ímpetu del cariño despechado, arrojándola luego, ya deformada, entre otras desechadas ya también, yaciendo allí ingentes, hasta que el capricho del escultor volviera á tomarlas.

Estudió, y en la vehemencia de su idealismo pensó que si no podía crear la vida, calcaría la muerte, y puso manos á la obra con fe increíble. Diríase que

había algo de locura en el fervor con que hizo los primeros modelados.

Fué una idea macábrica la suya; una concepción de un desesperado. En un ataúd abierto reposaba el cuerpo, vestido de rico ropaje, de un noble, contrastando con su descarnada calavera. En ella buscó con singular empeño la realidad; esta vez no era la vida queriéndose crear á sí misma, no; era la muerte como corolario de la vida.

Trabajó con la fe del esperanzado, que á veces es confundida por el mundo con la monomanía del loco, y, alentado por su anhelo de acabar, su mano, rápida, iba esculpiendo angulosidades cuyo realismo era horrible. Por fin la creyó terminada, y antes de seguir el resto de su obra quiso dar los últimos toques á aquéllo; miró su creación, y una indescriptible sonrisa de orgullo se dibujó en sus labios... De pronto se echó atrás, como espantado, y su mirada, mirada de genio ó de demente, se paró, con rara fijeza, en la boca de la calavera.

—¡Siempre lo mismo!—murmuró.—No es lo que yo quería... ¡no es!...—y su actitud era la de un loco; luego, sobrecogido por su frecuente arrebatado de impotencia, y á golpes acá y acullá, despedazó su obra, mientras decía, ahogándosele las palabras en la garganta: —¡No será nada!... ¡Nunca!... ¡No sé!...

Del destrozo sólo se libró la calavera, que parecía mofarse de aquella desesperación con sarcasmo de muerte.

El se quedó mirando aquella mueca, eterna porque era de burla, y hubo un silencio imponente, turbado sólo por el tic-tac de un pequeño reloj.

Alucinado, creía ver, dentro de las vacías cuencas, unos ojos que le miraban sin ver, y creía oír que aquella boca muda le decía:

—No alcanzarás la gloria, no...; no sirves...; te perdonará tus defectos el que, tenga que ser perdonado por tí y te engañará; yo me reiré siempre; ¿no ves que es la burla de la vida?... Y si alcanzas la gloria..., ¿cuándo?... Cuando la nieve de los años cubra tu cabeza, y al fin, con todo tu esplendor, tendrás que venir á mí... Por eso me río de tu orgullo insensato... Mira: el tiempo, que es mi cómplice, te lo dirá...

Maquinalmente, guiado por su alucinación, volvió la vista al reloj, y escuchó el mesurado tic-tac que marcaba, cada instante que pasaba, un átomo de vida robado...

De pronto, soltó el martillo que con su mano apretara, y de lo hondo de su pecho, de allá adentro, de su alma, salió, destrozándole la garganta, una carcajada sardónica, fatídica...

El juez, después de haberse afianzado las antiparras, leyó:

«Cansado de vivir...», y miró al muerto, exclamando: ¡Cansado de vivir! ¡Y tendría veintidós años!

AUGUSTO VÁZQUEZ BARREDA.



EL ZAR DE RUSIA



A BELÉN

Juzga de los hombres mal quien afirma, sin razón, no hay dos que piensen igual; yo sé de un punto, en el cual es acorde la opinión.

Liberales y carlistas, retrógrados y anarquistas, los cien partidos de aquí, forman al hablar de tí uno solo: belenistas.

Todos tu poder aclaman, tus satisfacciones gozan, con dulces nombres te llaman, cuando te ven se alborozan, cuando te conocen te aman.

Y es porque en loco anhelo no ha nacido un español que niegue, con vil recelo, ni la pureza del cielo, ni la hermosura del sol.

MANUEL DEL PALACIO.

¡Falta grandeza!

Ni una sola vez dejaba de pronunciar estas dos palabras; cuando terminaba el boceto de un cuadro, le borraba, y un nuevo boceto, ó el mismo, con algunas variaciones, era el producto de su última idea; sonreía, creyendo haber llegado al fin que se propuso; pero en seguida la misma frase amarga acudía á sus labios, y era que no acertaban sus manos á dar la grandiosidad que en su mente imaginaba; que la idea sublime que tenía no cabía en el lienzo; pensó alguna vez que, dando gran tamaño á su cuadro, pudiera en él caber su inmensa concepción; pero pronto pensó lo contrario cuando, mirando distraídamente á un ángulo de su pobre estudio, vió un diminuto cuadro, el único en que él creía haber llegado cerca de la sublimidad soñada; quedó pensativo mirando al cuadro, y á poco, sonrisas que denotaban intensa alegría cruza-

ron su rostro, y desde aquel momento abandonó su constante idea de que sólo los cuadros idealistas podían llegar á la apetecida grandeza, y viendo en aquel pequeño cuadro cómo había sublimidad en la sencilla escena de una madre amamantando á su chicuelo, decidió dar un nuevo rumbo á sus ideas.

Estaba contentísimo; por fin iba á pintar, iba á desarrollar la idea del cuadro é iba á hacer un cuadro, pues él no llamaba cuadros á aquellos que vendía á los que con el arte comercian, que ni siquiera firmaba y con cuyo producto mal vivía.

Se asomó á la ventana que sobre un tejado tenía el estudio, y vió allá, á lo lejos, un cuadro de fuego que le cegó; vió envueltos en los rojos resplandores del sol poniente los carruajes que volvían de paseo, y vió cómo el polvo que levantan era convertido en áurea nube por los mismos rayos de luz que al quebrarse en el metal de las libreas y arneses y en los cristales de los faroles, producían brillantes llamaradas; sintió una sensación extraña y desconocida en él, y con el alma triste y con ansias de llorar, salió á la calle; quería ver de cerca aquel cuadro hermoso que desde su ventana veía, aquello que, por su vida consagrada al estudio del arte, no había visto aún... Llegó jadeante, el sol se había ocultado, el paseo estaba triste, el polvo que aún flotaba en el aire no tenía el hermoso color de antes y los coches habían desaparecido, como si los que en ellos iban, tuvieran miedo de quedarse en aquellas magníficas arboledas cuando el sol descendiese.

Volvía á su casa, pasó por un puesto de flores y se acercó á comprar para adorno de su estudio; eran bellísimas las flores; pero era más bella la florista, y aquel hombre, que jamás pensó que había mujeres más que para copiar en los cuadros su hermosura, sintió cómo empezaba á germinar en su corazón el amor hacia aquella muchacha.

Día tras día siguió comprándole flores, y día tras día siguió creciendo su cariño hacia aquella mujer, que también llegó á amarle.

Estaba para terminar su cuadro, había llegado á la tan deseada sublimidad; marchaba hacia el paseo, vió cómo también volvían los carruajes y cómo también doraban los postreros rayos del sol el polvo que aquellos levantarán, y vió cómo la mujer á que adoraba prendía en el ojal de la chaqueta de un chulo la más hermosa flor que en su puesto tenía, y vió cómo la florista soltara sonora carcajada al verle.

.... Volvió sobre su camino; de nuevo estaba triste el paseo; otra vez el polvo gris flotaba en el aire, y sólo se oía el rumor de los últimos coches que se alejaban....

.... decía: ¡no tiene alma!.... Y murmuraba su frase ya olvidada: ¡Falta de grandeza!

ANTONIO MARÍA MEDARDE.

Gijón, Julio, 1901.

¡¡Estúpidos!!

I

La marquesa era una mujer encantadora. Alta, morena, ni gruesa ni delgada; por su cabellera abundosa y su cuerpo gracioso, esbelto y elegante, fué Consuelo considerada en Madrid como una hermosa de veras.

Joven, rica y casada, todo parecía haberse puesto á su favor para hacerla partícipe de esa felicidad relativa que dicen puede disfrutarse en este mundo.

Sus ojazos azules como turquesas, melosos,

de mirada dulce, hablaban al alma, recordando la tranquilidad de las aguas venecianas, cuyo color parecían reflejar; en cambio, aquellas curvas voluptuosas, sus redondeces encantadoras, sólo comparables á la morbidez de los modelos de Rubens, hablaban á la materia, á los sentidos, siendo la atracción que en el macho hace sentir la hembra...

¡Qué dichoso podría llamarse quien fuera dueño de semejantes encantos! Pero el marido no debía serlo mucho, porque bien pronto dejó aquella belleza natural, para correr por los escenarios detrás de las conquistas fáciles.

Muchas veces surcó en la mente de José la idea de una posible infidelidad de su esposa, pero al momento su sonrisa volteriana le hizo abandonar tan ridícula suposición.

—¿Cómo es presumible—se preguntaba—que la Excm. Sra. D.^a Consuelo Candado del Candado, tenga esas liviandades propias de la gente plebeya?

En su *hige-life*, las personas del *grand monde* están exentas de sufrir esas caídas.

Además—se repetía el sátiro,—Consuelo, con usar buen tren, tener joyas, palco en los teatros y disfrutar de esa libertad que el buen tono permite á las casadas, goza bastante. Lo demás, ¿para qué? ¡Si aquella boda fué unión de capitales y no de corazones que se quieren!

II

Consuelo se casó con Pepe, sin conceder al matrimonio más importancia de la que tiene una figura difícil de *minuetto* elegante.

Pepe, como primo de la joven, entraba y salía en casa de Consuelito, sin que á nadie llamasen la atención las visitas del pariente.

Juntos aprendieron á jugar al *lawn tennis*, juntos dieron también las primeras vueltas de vals; así fué que, cuando á ella dijeron sus padres:

—Te vamos á casar con Pepito.

La joven contestó:

—¡Bueno!

Y siguió pintando la acuarela principiada, sin volverse á acordar de la orden hasta que el modisto se presentó para probar los vestidos de la boda...

Después, sucedió lo que tenía que suceder, dados los caracteres de los personajes que intervinieron en aquella comedia. El desvío del marido dió lugar al de la esposa. Rica, bella y agasajada por una pléyade de aduladores, verdadero bando de grajos que se cierne constantemente sobre los restos de virtud, aún sangrientos por el abandono del esposo culpable. ¿Podía suceder otra cosa?

Consuelito quiso conocer las zozobras y sobresaltos de la infidelidad, y su honradez cayó.

La mujer de los ojos de turquesa fué otra heroína de la crónica escandalosa.

Cuando se supo la noticia, causó sensación de extrañeza en los demás; pero después de los comentarios, pasados los primeros días de curiosidad... ¡nada!, un nombre más á la lista de las víctimas; una de tantas, se dijo el mundo, y la maledicencia, satisfecha su voracidad, buscó otra mujer de que burlarse, otra desgraciada á quien zaherir y menospreciar por su falta, cometida, quizá, en justas represalias.

III

Dos artistas fueron los encargados de vengar el injusto desprecio hecho por el marqués, perseguidor de aventuras canallescas, que poco á poco iban empavonando de lodo los blasones del título: Emilio, el célebre pintor de *pancaux* aristocráticos, y Juan, el escritor punzante, satírico, cuya pluma derrumbó alguna vez el Ministerio político.

Los dos rivales se creyeron únicos. Ninguno sabía lo que pudiera suponer lógicamente.

Cierta tarde, el favorito del turno par se encontraba á los pies de la sultana atando su precioso zapato y alabando el soberbio escorzo de la bella, cuando fué sorprendido por el escritor, quien, soltando una palabrota grosera, desafió al rival.

Ambos salieron de la habitación deseando matarse, locos, desesperados, con esa palidez mate que la proximidad del peligro sabe pintar en muchos rostros.

Y entonces, Consuelo, la esposa infame, la causa de la desgracia, viendo salir á sus íntimos, presumiendo el desafío próximo, sonrió irónicamente, y exclamó:

—¡¡Andad, estúpidos!!..

E. PELAEZ MASPONS.

APUNTES DE ANTROPOLOGÍA

El hombre y la ley moral

El hombre en lo moral no depende de leyes é instituciones fundadas en el regazo de la humanidad, sino que las leyes que rigen á la gran familia humanitaria, nacen de las que estudiamos en el orden moral, que son fijas é invariables; conceptos primordiales que concibe nuestra razón. Estas leyes fijas, estos conceptos primordiales toman su desarrollo en la sociedad en que el hombre vive, siendo sus manifestaciones y sus consecuencias tanto más perfectas cuanto más avanza el hombre en su perfeccionamiento; las desenvuelve, las da amplitud, y basadas en la justicia le dan campo suficiente para satisfacer el anhelo de su alma.

Es evidente que en el orden moral no tiene cabida ningún otro ser de los que componen la creación, puesto que ninguno, fuera del hombre, se halla en posesión de un alma sensible, inteligente y libre, por la que siente, ama y concibe el bien; practica con pleno conocimiento la virtud, cumple sus deberes y ejerce sus derechos. Surge, empero, en el alma una duda al considerar al hombre en la esfera moral; ¿es en él innata la idea de la justicia, ó fué, por el contrario, adquirida paulatinamente en el ejercicio de determinadas virtudes sociales?... No habría progreso; el relativo perfeccionamiento sería un mito, y la vida de la humanidad no alcanzaría quizá más allá del tiempo transcurrido en su existencia, si la idea de la justicia no fuese innata en la naturaleza del hombre.

El Sumo Artífice que formó el Universo, dictó leyes encaminadas á conservarlas.

Los cuerpos que gravitan en el espacio, y que, sin hallarse adheridos á ningún objeto, evolucionan periódica y constantemente en el azulado éter, obedecen de una manera fatal y necesaria á la fuerza de atracción, ley que Dios formuló al crearlos y que la privilegiada inteligencia de Newton nos dió á conocer. También los minerales, los vegetales y los animales obedecen fatalmente á la ley que Dios incrustó en su naturaleza.

Los minerales crecen por la agregación de moléculas que la influencia del sol, del agua y del aire condensan. Los vegetales crecen también y viven sujetos á la ley de su naturaleza, y por ella nacen de la semilla que, bajo la influencia de los agentes antes mencionados, germina en el seno de la tierra; se reproducen, y una generación sucede á otra;

pero tanto en éstos como en los minerales, los tipos característicos de cada especie subsisten como en los primitivos tiempos, sin otras ligeras modificaciones que las introducidas por la mano del hombre. Los animales, que crecen, viven y sienten, obedecen también á una ley determinada, que llamamos instinto; por ello, las manifestaciones de su existencia son tan variadas. Unos encuentran en el agua morada apropiada é indispensable para su existencia; otros, en el aire, y otros en la superficie de la tierra; los unos viven aislados, siendo la soledad el centro de su desarrollo, y otros, reunidos en grandes grupos; los hay que abandonan el país en que nacieron por determinadas épocas del año, buscando en extrañas tierras lenitivos á las inclemencias de una temperatura opuesta á sus condiciones orgánicas, mientras que otros nacen y viven sin abandonarle jamás.

También el hombre obedece á esta ley general á que se hallan sujetos todos los animales, pues por tal es tenido en cuanto se relaciona con su estructura y organización más ó menos perfecta. Pero como además de la vida animal se desarrolla en él la existencia de otra más perfecta, resulta que esta otra existencia tiene también una ley, á la que se halla subordinada, la cual no le es dado eludir por ser innata en su naturaleza; esta ley, apellidada moral, es reconocida por los hombres en todos los tiempos y en todos los países; es la noción de la justicia, que establece el límite entre el bien y el mal, entre nuestros derechos y nuestros deberes, y es, por último, quien forma nuestra conciencia, juez inexorable que examina nuestros actos y premia ó castiga en ellos el bien ó el mal de nuestras acciones.

Como hemos dicho, ninguno de los seres que habitan en nuestro planeta es capaz de ejecutar actos morales; únicamente el hombre es el que disfruta de tal prerrogativa, por ser el único que tiene una naturaleza revestida de determinadas aptitudes y disposiciones. El Creador hizo al hombre libre en sus aspiraciones y libre también en el pensar; pero impuso á su espíritu esta ley, cuyos preceptos se hallan escritos en sus mismas facultades. La inteligencia constantemente aspira al conocimiento de la verdad (el bien), y los actos de su voluntad tienen también el mismo término, así como la sensibilidad no tiene más aspiración que poseerle.

No podemos, sin embargo, admitir que el hombre se halle ligado de una manera indisoluble á la fatalidad, y que los actos que ejecuta sean debidos á una fuerza superior que le impele á obrar, pues tenemos en nuestro favor la manifestación de la voluntad, donde reside la libertad más absoluta, que es lo que hace del hombre una honrosa excepción de todos los demás seres; y además, ¿qué significan las penas prescritas en los Códigos y aplicadas al culpable desde los tiempos más remotos hasta nuestros días? ¿Podremos culpar por ellos á la humanidad, cuyo asentimiento justifica las penas indicadas?

En manera alguna; el hombre, al

ser libre, se hace responsable de sus actos, si bien esta responsabilidad se aminora por la vehemencia de las pasiones, por la ignorancia del individuo, por su temperamento y por la educación adquirida; pero ya en uno ó en otro caso la responsabilidad no desaparece; luego convengamos en que todos los actos del hombre no son debidos á una ley que le impulsa fatal y necesariamente, y si al pleno ejercicio de su facultad volitiva. Así, pues, el Creador con la ley moral trazó á nuestras facultades los medios para la consecución del fin, que en la misma ley le está decretado; pero con absoluta libertad de seguirles ó no seguirles, teniendo por consiguiente envuelto entre los pliegues de esta libertad la responsabilidad de sus acciones.

La razón humana, órgano de las intuiciones y don el más precioso que del Sumo Artífice hemos recibido, elevándose á lo absoluto, descubre los preceptos de la moral y establece el límite de lo justo é injusto, y es la fuente de donde toman su origen los códigos y tratados que sostienen y fomentan la existencia de las naciones; demostrándose con esto aquello de que «las cosas no son buenas por estar mandadas ni malas por estar prohibidas, sino que se mandan por ser buenas y prohíben por ser malas».

I. MATEOS.

BIBLIOGRAFÍA

La Monja.—Por Diderot.—Casa editorial «Maucici», 1901. Barcelona. Una peseta.

Obra de verdadera actualidad es la célebre y hermosa producción de Diderot. La vida del claustro, con sus severos preceptos, queda perfectamente descrita en este bello libro.

El lector siente desde las primeras páginas una profunda simpatía por la desgraciada y hermosa Sor Susana; admiración que se traduce en interés por concluir la lectura de la obra.

La publicación oportuniísima de *La Monja*, obra de gran amenidad, pero también de excelente elevación de miras, honra á la casa «Maucici», que sabe presentar en el mercado aquellas obras notables que son apenas conocidas de nuestra generación.

La edición está hecha correctamente.



EN LA PLAYA



UNA TABERNA FLAMENCA.—CUADRO DEL CÉLEBRE TENIERS

BIBLIOTECA
MADRID

BIBLIOTECA
MADRID

Notas de sociedad

COTILLÓN EN EL ESCORIAL

Con sumo gusto publicamos el relato de una brillante fiesta que tuvo lugar en la concurrida residencia veraniega, y que nos envían desde dicho punto.

Dice así:

«El viernes 30 de Agosto se celebró en el lindo teatro de este Real Sitio un precioso cotillón, en el cual tomaron parte hermosas muchachas de la buena sociedad madrileña. Las acertadas disposiciones de la comisión organizadora del baile, secundada por casi todo el elemento joven, dió lugar á que la fiesta resultara brillante y todos celebraran la esplendidez de las figuras y el orden que hubo durante toda la noche, quedando gratamente impresionados.

A las doce en punto empezó el cotillón. Al presentarse, formando lindísima pareja, los directores Nela Ortiz y Manolo Latorre, tan conocidos en el gran mundo madrileño, fueron objeto de una nutrida salva de aplausos. Decir que los dos estuvieron muy felices durante toda la noche, parece así como frase estereotipada que no expresa en toda su verdad el brillante triunfo obtenido por ellos en tan espléndida fiesta, cuyo recuerdo durará mucho tiempo.

Nela vestía precioso traje blanco, con encajes del mismo color; estaba muy bonita, y su amabilidad y dulzura ocasionaron la complacencia general. El joven Latorre, acertadísimo en la elección de figuras, fué también objeto de calurosas felicitaciones. Ambos merecen la más sincera enhorabuena.

Entre las preciosas y elegantes jóvenes que bailaron el cotillón, recordamos á las señoritas de Ortiz (Pilar), Amelia Castro, Santamaría, San Millán, Vilanova, Aricen, Pellicer, Alonso Castrillo, Sacristán, Vreulla, Jordana y Olorit, y entre el sexo fuerte á muchachos tan distinguidos como Castillo (Fernando), Alonso Castrillo (Jenaro), Lasheras, Mascaró, Ríos, Briones, Peñañori y Sáinz.

Antes de terminar enviamos nuestra más entusiasta felicitación á la comisión organizadora, por el feliz éxito de fiesta tan brillante.»

X ***

Letras y letrillas

A los *bizkaitarras* les ha sentado muy mal el discurso de Unamuno en los juegos florales de Bilbao, en que pedía la supresión del vascuence.

Se explica.

A nadie le hace gracia que le den con la badila en los nudillos.

¡Valientes tipos están esos *bizkaitarras*!

Ellos, y los catalanistas, constituyen un ridículo episodio de nuestra decadencia nacional.

Una idea.

¿Por qué no mandan á unos y á otros á colonizar los terrenos del Muni?

Entre la gente africana
estarán cual en la gloria,
y en menos de una semana
se olvidará su memoria.

Sigue la racha de horrendos crímenes.

Los periódicos, á falta de mejor asunto, llenan de prosa nutrida y efectista sus columnas.

Se ve materialmente á los criminales ejecutar todos los actos del delito.

Tal es el lujo de detalles.

De nada se olvidan los diligentes chicos de la prensa.

Hasta del color de los calcetines del difunto y del número de sus juanetes nos enteran con nimia prolijidad.

¡Oh la información!...

Gracias á ella nada queda oculto.

Y esos relatos son amenos y sugestivos como ninguno.

Se siente uno criminal después de leerlos.

Tan brillante información
digna es de ser celebrada,

pues se entera la nación
de la gente asesinada.

Vengan, vengan descripciones
de miembros despedazados,
de cuadrillas de ladrones
y de hombres descuartizados.

**

El Sr. Pidal sigue pensando en la formación de un gran partido católico, en unión de los Sres. Sánchez Toca y marqués de Lema.

Será un partido de muchas narices.

Yo estoy deseando verlo constituido bajo la jefatura del omnisciente Pidal.

¡Qué hombre tan eminente!

Embajador sin segundo,
orador de relumbrón,
no hay un hombre tan profundo
en la española nación.

Cobra sueldos á granel,
es hombre en ardides ducho,
¡y le da cada arrechucho
que no se puede con él!

**

El otro día, unos *guasones* le tomaron el pelo en los Jardines á un pobre diablo, á quien han hecho creer que tiene condiciones de tenor.

Algunos periódicos siguen la broma.

¡Caballeros, una *miaja* de seriedad!

VINAGRILLO.

El duelo

—Me horrorizan estas escenas; si sólo sirvieran de distracción y para conseguir elasticidad en los músculos y evitar la atrofia de los órganos...

Y quedóse pensativo.

Mientras tanto íbase animando la sala de esgrima. Los que llegaban quitábanse el abrigo y la levita.

En medio de tipos vulgares y confundibles, destacábase la figura de uno: era alto, fornido, moreno, de facciones duras... Cruzó la sala sin fijarse en nadie, como estatua sobre pedestal que sólo dirige la vista á los mortales, á manera de obsequio compasivo, al encontrarles tan pequeños. Dirigióse hacia el armario, y púsose peto y careta; dióse el muelle que sujetaba el guante, y esgrimando la airosa espada, cuadróse ante su *adversario*.

Salto de ardilla, precisión mecánica, vista, destreza... todo lo reunía el matón (nacido en otra esfera, así le hubieran llamado), y aunque era de menor resistencia, aguantó los certeros golpes que le dirigía, sin desunirse, confiado en la presión de sus dedos; y valiéndose de un engaño, tiróse á fondo con rapidez, logrando marcar el botón sobre el corazón encarnado que adornaba el peto de su *enemigo*.

Fuertes aplausos coronaron la obra del vencedor, que unía la elegancia de la escuela francesa y los tiempos, saltos y quiebros de la italiana.

La lucha terminó con un apretón de manos; y perdido el interés del asalto, salieron casi todos á la calle.

—¿Te has fijado en él? Sí, no me extraña—añadió, casi sin oírme.—Es interesante, tiene un poder oculto que se deja sentir sobre todos... Ha sido mi amigo íntimo; nuestra amistad databa desde la infancia, y el cariño de tantos años se convirtió en odio, por su execrable conducta. Ha conseguido dominar al

mundo por el poder de su espada, como los antiguos gladiadores, y su corazón, antes generoso, sólo tiene vitalidad para latir. ¡Sentimientos nobles!... No hay que pedírselos.

Al ver mi curiosidad ante el para mí indecifrable enigma, continuó:

—No creas que ese odio nació caprichosamente; tuvo una causa grande, poderosa. Hace algunos años que él, otro amigo y yo, éramos inseparables: la afición á la esgrima, *sport* á que sólo aquél sintióse inclinado, nos desunió.

Una noche ví que Enrique, nuestro amigo, y el matón hablaban con cierto misterio. Desde entonces, los antes tan amigos, dejaron de serlo. Así siguieron las cosas, hasta que el juego sirvió de pretexto y vino la ofensa. Cruzáronse palabras que exigían una reparación, y el matón aprovechó la ocasión propicia para no ceder. La intervención cariñosa de los amigos, los consejos... todo fué inútil. Comprendimos que bajo aquella cuestión aparente existía alguna, ¡quién sabe! tal vez de honra, que los había llevado á tal extremo.

El duelo se verificó, y á pesar de hacer por compensar las ventajas que llevaba sobre Enrique, quedó muerto éste, y enterramos con él su secreto.

El matón marchóse al extranjero para eludir el castigo de la ley y verse libre de caras que le acusaban.

Pasó bastante tiempo, y una noche en que rindiendo culto á la costumbre moderna, nos reunimos en un banquete para festejar la elevación de uno de nuestros amigos, se presentó el matón. Fácilmente se borran las impresiones dolorosas, y así sucedió esta vez.

Dejaron algunos de ver en él al homicida que, escudado en las leyes del honor, mata á otro, llevando ventajas positivas en la lucha; los más temieron por su vida al encontrarse con el espadachín, y todos en día de fiesta saludaron y obsequiaron al forastero.

El valiente, el temido, embriagóse, y tuvimos que acompañarle á su casa. Al dejarle en su habitación, repúsose un tanto de su extravío, y encarándose conmigo, me dijo tartamudeando: «No se me olvida el lance, y menos al verte. Como eres tan pasional, no me atreví á decirte la causa de mi odio por Enrique. Además no era muy motivado, lo comprendo, pero él lo quiso.» Y riéndose (marcado el sello de idiotismo y malicia del borracho en su semblante), añadió: «¡Darme lecciones á mí, respecto á la raza de caballos!... ¡Desde que criticó mi tronco, escribí su sentencia de muerte!»

Y sin darse cuenta de sus declaraciones reclinóse en el lecho, y vimos caer pesadamente á aquel criminal, que embotaba su conciencia y sensibilidad con el alcohol...

RAMIRO DE AÑIBARRO.

Teatros

EL ESPAÑOL

Brillantísima en extremo será la próxima temporada de este clásico coliseo. La inauguración tendrá lugar del 15 al 20 de Octubre,

con la hermosa obra de Rojas, *García del Castañar*. A ésta seguirá la de Echegaray, *En el seno de la muerte*. Uno de los primeros lunes clásicos se representará una refundición de la comedia del Fénix de los ingenios, *La vengadora de las mujeres*, refundición que será debida á D. Enrique de la Vega.

El primer estreno será el de la obra de don Enrique Gaspar, *La Tudó*, que es una brillante pintura de las costumbres del azaroso reinado de Carlos IV. A éste seguirá el de Dicenta, *Aurora*, en el que palpita la honda tesis social del autor de *Juan José*. D. Leopoldo

Cano, después de largos años de alejamiento del teatro, reaparece en las lides literarias con un drama simbólico, en tres actos y en prosa, titulado *La Maya*.

Los hermanos Quintero preparan para este teatro una producción que llevará por título *La cuesta abajo*. Para honrar la memoria del insigne vate D. José Zorrilla se pondrá en escena *El eco del torrente*, drama que, aunque poco conocido, atesora grandes bellezas de fondo y galanos primores de forma.

Federico Oliver añadirá nuevos laureles á los ya conquistados. Su reputación de drama-

turgo genial, de inspiración lozana y vigorosa, se consolidará de una manera definitiva. Dos dramas suyos han de estrenarse. Uno de ellos, *El hogar*, es una obra hermosa, en que Oliver ha puesto todo el fuego de sus pasiones generosas, fustigando con conceptos implacables las viejas preocupaciones y las anacrónicas rutinas, que nada pueden ante la eficacia de un amor puro y desinteresado. *El hogar* es el reverso de *La muralla*. La muralla salvada por el cariño de dos amantes.

Otro drama que está ya terminando Oliver es *La obra*, concepción de altos vuelos, y que



IRREVERENCIAS

seguros estamos producirá gran entusiasmo, por la idea que la inspira y la manera magistral con que está desarrollada.

En fin, que la temporada del teatro Español será brillante en extremo.

LOS HERMANOS QUINTERO

Grande es la labor literaria que tienen preparada para este invierno los distinguidos autores sevillanos.

En Lara estrenarán una obra en dos actos, *El nido*, de costumbres madrileñas, que están

ahora terminando. Para la Comedia tienen concluída una comedia de costumbres sevillanas, *Las flores*, que dice quien la conoce, que es una verdadera maravilla, un prodigio, lo mejor que ha salido de la inventiva feliz de los dos hermanos. En el teatro de ópera española que está construyendo Berriatúa y que se inaugurará probablemente en Diciembre, estrenarán *La venta de los gatos*, ópera de mucho sabor español, con música del maestro Serrano.

Tienen también preparadas obras para

Apolo y el Español. La que darán á la empresa del clásico coliseo no está aún terminada, y se titulará *Cuesta abajo*.

Como se ve, pocos autores habrá de la laboriosidad y el talento de los hermanos Quintero.

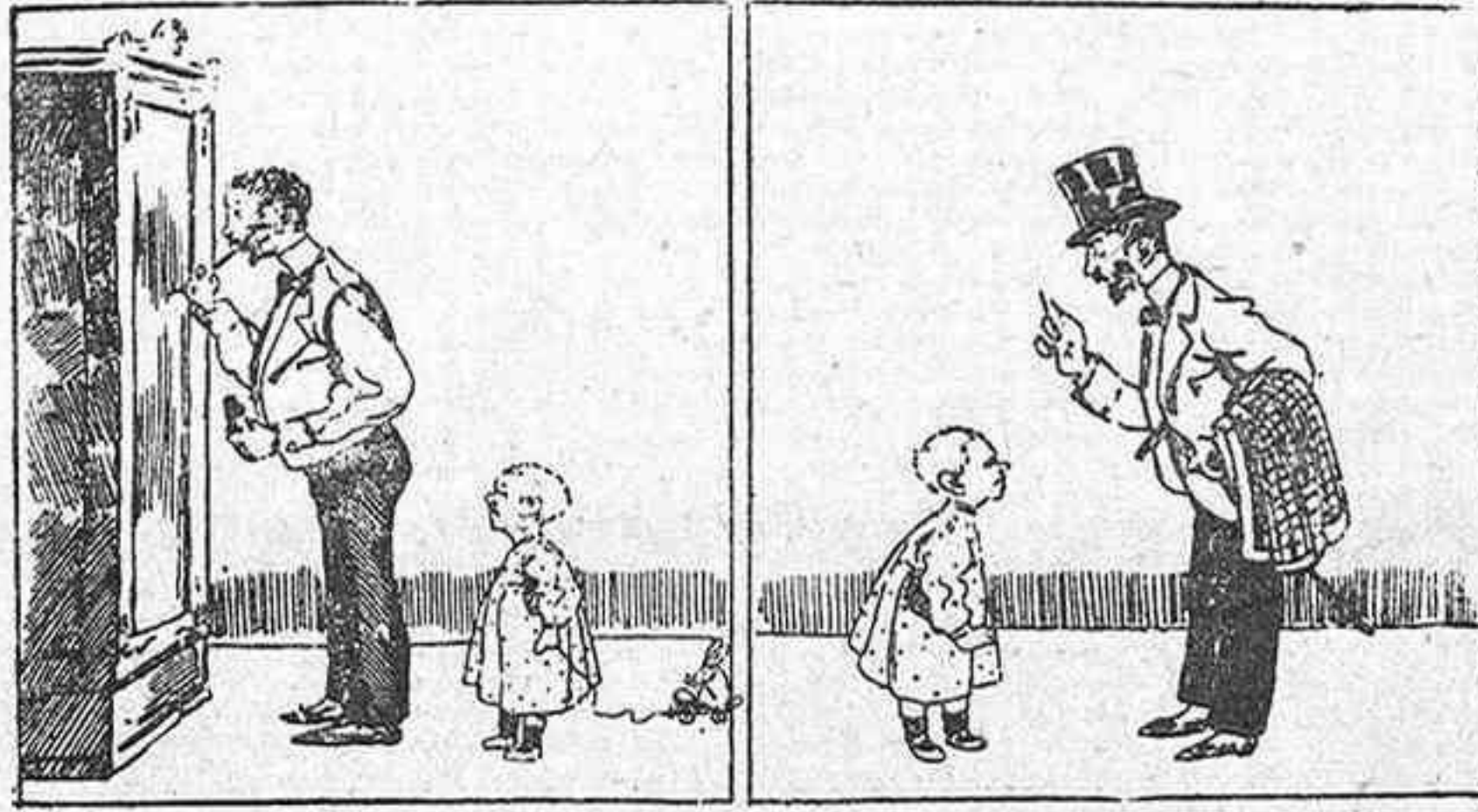
Cuando se escriben producciones tan hermosas, se está muy por encima de la crítica menuda de ciertos escritores, como el Sr. Cadenas, que creen que manejar la férula de Aristarco, es estampar conceptos injuriosos y molestos para la dignidad profesional de los autores.

Juan Cordero 1871

BIBLIOTECA
MADRID

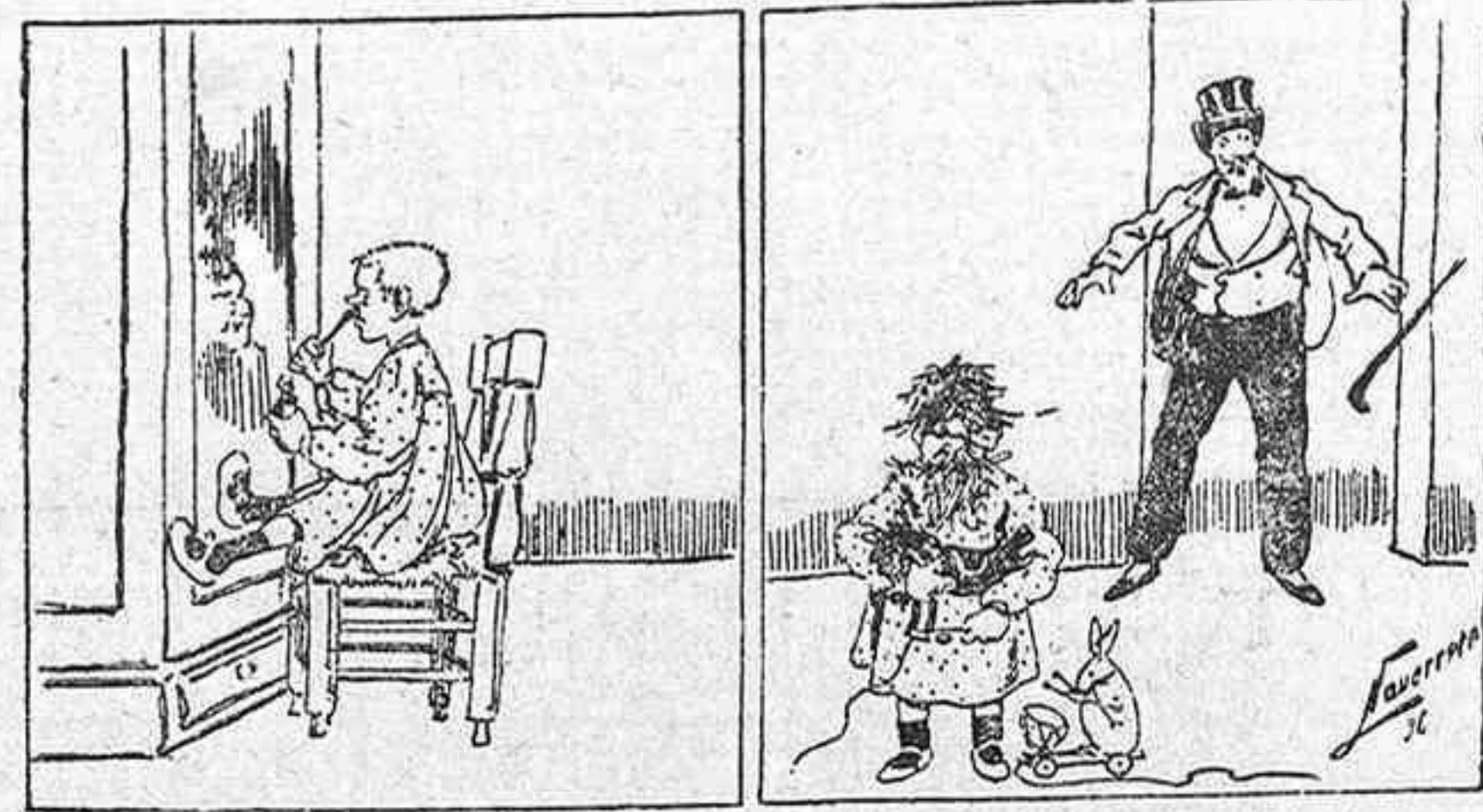


BELLAS ARTES.—VENUS Y VULCANO



Nos daremos de este maravilloso específico para evitar la alopecia.

Cuidado, niño, con coger ese bote.



¿ ? ¡Jesús! ¡Mi hijo hecho un Rama-Sama!

MARKHEIM

FOR
ROBERT-LUIS STEVENSON

(Conclusión.)

—Voy á mostraros mi corazón tal cual es—dijo éste.—El crimen de ahora será el último que cometa. En el camino que he recorrido para llegar al fin que me propuse, he aprendido mucho; verdad que él mismo es una importantísima lección.

Hasta ahora he sido arrastrado á pesar mío, he cometido acciones contra mi voluntad; esclavo encadenado á la pobreza, maltratado y escarnecido. Habrá virtudes suficientemente robustas para resistir tales tentaciones; la mía no lo es. Tenía sed de riquezas; esta acción me las proporcionó, y al mismo tiempo que una saludable advertencia, adquirí el poder y la firme resolución de ser yo mismo.

Seré un actor libre en el mundo, y ya comienzo á verme con las manos convertidas en agentes del bien, con el corazón en paz. Algo resucita en mí, fuera del pasado; algo con lo que soñaba en las tardes dominicales, influido por los acordes del órgano; algo de lo que preveí cuando derramaba lágrimas copiosas leyendo un libro sano ó cuando hablaba, niño inocente, con mi madre. Tal ha sido mi vida, formada por larga serie de errores; pero ahora vislumbro claramente el fin de mi destino.

El desconocido interrumpió: —¿Pensaréis emplear el dinero en operaciones bursátiles, en las que ya habéis perdido algunos millares de libras?

—Sí—contestó Markheim,—pero esta vez tengo un negocio seguro.

—Esta vez perderéis también—replicó tranquilamente el desconocido.

—Pienso guardar la mitad del dinero—adujo el criminal.

—Lo perderéis también—repuso el otro.

—Bueno. ¿Y qué? Supongamos que todo lo pierda y que me vea de nuevo reducido á la pobreza. ¿Será que la peor parte de mí ser va á regentar siempre á lo mejor? El mal y el bien son igualmente fuertes en mí, me impulsan en los dos sentidos. No amo una sola cosa, lo amo todo. Soy capaz de concebir las más grandes acciones, abnegaciones y martirios, y aunque me halla rebajado hasta el extremo de cometer un crimen, la piedad no es extraña á mis pensamientos. Compadezco á los pobres; ¿quién mejor que yo conocerá sus miserias? Tengo compasión de ellos y los ayudo; aprecio el amor y estimo la alegría, y no hay en la tierra una cosa buena ó verdadera á la que no adore con todo mi corazón. ¿Es que sólo los vicios van á dirigir mi vida, dejando sin efecto á mis virtudes, como peso muerto sobre la conciencia? ¡No! El bien es igualmente un origen de acción.

El incógnito, levantando la mano, dijo:

—Desde hace treinta y cinco años, que son los que contáis de vida, á través de mil cambios de fortuna y de diversas vicisitudes, he vigilado vuestra constante caída. Hace quince años la palabra robo os hubiera hecho retroceder; hace tres años habierais palidecido ante la idea de un asesinato. Si hay algún crimen, crueldad ó felonía que no realicéis... ya lo veremos de aquí á cinco años. Caer, caer siempre más bajo, esa es la ley de vuestro destino, y la muerte sólo podrá evitarlo.

—Es verdad—dijo Markheim con voz ahogada.—Me he doblegado ante el mal; pero así lo han hecho todos los hombres; los santos mismos, en el simple ejercicio de la vida, se hacen menos escrupulosos y se adaptan al modo de ser de los que les rodean.

—Contestadme á la siguiente pregunta, y según la respuesta, os manifestaré vuestro horóscopo moral. Habéis cedido en muchas ocasiones; posible es

que procedierais acertadamente, visto que la humanidad hace lo mismo; pero esto concedido, ¿hay algún detalle, por insignificante que parezca, y por el cual velaréis estrictamente sobre vuestra conducta, ó habéis abandonado las riendas siempre y en todas las ocasiones?

—¿Algún detalle?—repitió Markheim con reflexión ansiosa.—No—añadió desesperado,—ninguno.

—Entonces—exclamó el desconocido—contentaos con lo que sois, con lo que seréis siempre, porque las palabras de vuestro papel en la escena del mundo están inscritas irrevocablemente.

Markheim permaneció largo tiempo silencioso; su extraño interlocutor fué el que primero rompió el silencio.

—¿Y ahora—dijo—os enseñó el dinero?

—¿Y el perdón?—interrumpió Markheim.

—¿No habéis intentado conseguirlo? ¿No os he visto, hace dos ó tres años, en reuniones piadosas y vuestra voz no sobresalía de las demás cuando cantábais los himnos?

—Sí—suspiró Markheim,—claramente comprendo lo que me resta por hacer. Con toda mi alma os agradezco estas lecciones; mis ojos se han abierto, y al fin me veo tal como soy.

En aquel momento un campanillazo agudo resonó en toda la casa, y entonces el desconocido cambió inmediatamente de maneras, como si hubiese esperado una señal convenida.

—¿La criada!—exclamó.—Ha vuelto, como lo anuncié, y os coloca de nuevo en una situación muy crítica; pero nada se ha perdido; la diréis que su amo está enfermo; la haréis entrar con tono tranquilo y algo grave... sin sonrisas ni exageraciones, y os garantizo el éxito; una vez dentro cerraréis la puerta, y la misma destreza con que os desembarazásteis del viejo os servirá para libraros de este último obstáculo. Después tendréis por vuestra toda la tarde y la noche entera, si es preciso, para apoderaros de todos los tesoros del avaro, y guareceros en lugar seguro. La salvación os llega con la máscara del peligro. ¡Arriba, amigo mío! Vuestra vida está pendiente de un hilo. ¡Levantáos y obrad!

Markheim miró fijamente á su consejero.

—No. Puesto que estoy condenado á las malas acciones—dijo,—sólo una puerta de redención permanece abierta para mí... puedo encadenar mi voluntad. Ya que mi vida es tan mala, me es dado renunciar á ella. Aunque esté, como habéis dicho con tanta razón, á merced de las tentaciones, puedo todavía—añadió con gesto decisivo—colocarme fuera del alcance de todas. Mi amor al bien está condenado á la esterilidad: así será; pero también aborrezco el mal, y este odio me proporcionará, causándoos amargo despecho, el valor y las energías que necesito.

La fisonomía del desconocido sufrió entonces un cambio maravilloso; sus rasgos se dulcificaron é iluminaron con resplandor de indulgente triunfo, y al mismo tiempo parecía que se debilitaban y borraban. Markheim no se detuvo á observar ó comprender semejante transformación; abrió la puerta y descendió pensativo, con lentitud. El pasado se presentaba claramente ante su vista, como sueño horrible y sinuoso... como refriega temeraria y confusa... como tarde de derrota. La vida, con sus múltiples peripecias, no le agradaba, pero después de ella vislumbraba un puerto tranquilo para su barca. Se detuvo en el corredor y miró hacia la tienda, iluminada por la bujía colocada junto al cadáver. El silencio, los recuerdos del anticuario, acudieron en tropel á su espíritu. La campanilla sonó otra vez impaciente.

Markheim acogió á la criada en el umbral de la puerta, con la sonrisa en los labios.

—Id por la policía. He matado á vuestro amo.

Traducción de J. Guasp.

PAN MIGUEL VOLODYOVSKI

Novela polaca de Henrik Sienkiewicz.—Dos gruesos tomos en 8.º, publicados por la casa «Maucci» de Barcelona.—Dos pesetas.

Aunque formando un todo cada una por sí sola, componen las tres juntas el ciclo histórico-novelesco que empieza por *A Sangre y Fuego*, sigue con *El Diluvio* y termina con esta de *Pan Miguel*, que es en nuestro juicio la mejor y la más interesante de las tres.

Es, sin duda, la más armónica, pues si en las otras predomina casi exclusivamente la nota guerrera y trágica, se encuentra en ésta templada por la nota cómica y por la nota sentimental que es tierna y delicadísima, sobre todo en la descripción del carácter de la esposa del héroe.

En *Pan Miguel Volodyovski* ha querido representar Sienkiewicz al héroe modesto y realmente humano que lo sacrifica todo por la patria, sin restricciones, sin vacilaciones, sin consideración á ningún interés personal. En aras de la patria sacrifica el pequeño caballero, como le llama con tierna familiaridad á su héroe, sus bienes, su felicidad doméstica y por último su vida.

La obra es altamente interesante por la intriga misma y por los caracteres que son variados y forman un cuadro lleno de vida, de color y de movimiento.

Los discursos puestos en boca de Juan Sobieski, el caballeresco paladín de la Iglesia, son grandilocuentes; en ellos ya se echa de ver como el resumen de aquella política, que cuando él pudo desenvolverla desde el trono llevó á su pérdida á la católica Polonia.

La traducción es bastante buena y deja al original todo su sabor y colorido.

En cuanto á las condiciones materiales nada dejan que desear.

Este libro está editado por la casa «Maucci», de Barcelona, y con esto está dicho todo.—Dos tomos dos pesetas.

Eau de Botot DENTIFRICO ANTISEPTICO SUPERIOR, EL ÚNICO aprobado por la Academia de Medicina de París, 17, r. de la Paix, París. EN VENTA EN TODAS PARTES.

Polvos Dentífricos de Botot EXIGIR LA MARCA BOTOT 17, r. de la Paix, París. En venta en todas partes.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^E FRANCK



Aperitivos, Estomacales, Purgantes, Depurativos. Contra la Falta de Apetito, el Estreñimiento, la Jaqueca, los Váridos, Congestiones, etc. Dosis ordinaria: 1 á 3 granos. Nota en cada caja. Exigir los Verdaderos en CAJAS AZULES con rótulo de 4 colores y el Sello azul de la Unión de los FABRICANTES. París, Farmacia Leroy y principales P^{as}

ROMERO, IMPRESOR.—LIBERTAD, 31

Sala de Armas de Pedro Carbonell

Profesor de S. M. el Rey, de Esgrima del Colegio de Sargentos para Oficiales de la Guardia Civil y del Centro del Ejército y de la Armada.
Horas de clase de 8 de la mañana á 8 de la noche.
Príncipe, 16, primero.

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 Enero, 2 Febrero, 2 Marzo, 30 de Marzo, 27 Abril, 25 Mayo, 22 Junio, 20 Julio, 17 Agosto, 14 Septiembre, 12 Octubre, 9 Noviembre y 7 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Cuba y Méjico.

Servicio del Norte: Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo: Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 25 y de Cádiz el 30 de cada mes directamente para New-York Habana, Progreso y Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Río Janeiro y Santos, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil.

Línea del Brasil.

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 24 de cada mes. Hace las escalas de Havre, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz, directamente para Las Palmas, Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, admitiendo carga y pasaje para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Montevideo, y pasaje para Montevideo y Buenos Aires con facultad de trasbordar en Cádiz al vapor que hace el servicio directo á dichas Repúblicas.

Línea de Canarias.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo.

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escala en Casablanca, Mazagán y otros puertos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

Línea de Tánger.

Salidas de Cádiz: Lunes, Miércoles y Viernes.
Salidas de Tánger: Martes, Jueves y Sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Chocolates, Cafés, Tés, Pulces
VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38.—MADRID

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparados por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERIA FRERA, especial en blancos y tintes.

Pate Agnel—Amidalina y Glicerina

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez, y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de ANGEL, 16, Avenue de l'Opéra y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

Se obtiene un
HERMOSO PECHO
por medio de las **Pilules Orientales** que en 2 meses desarrollan y endurecen á los senos, hacen desaparecer las salidas huesosas de los hombros y dan al Busto una graciosa lozanía. Aprobadas por las eminencias médicas, son benéficas para la salud y convienen á los más delicados temperamentos. Tratamiento fácil. Resultado duradero. Para recibir direct. un frasco con noticia, envíense 7,50 p^{tas} en libranzas ó sellos, á CEBRIAN y C^a, Puertaferri, 18, Barcelona. Prop. J. RATIE, P^{te} 5, Pass. Verdeau, París.

LA CASA EDITORIAL DEL SEÑOR Núñez Samper publica la importante obra religiosa titulada *El cristianismo y sus héroes*, bajo la dirección del Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Sión. Va ilustrada con preciosas láminas en fototipia y fotograbado. Está terminado el tomo primero.

ALFOMBRAS, TAPICES. SE HACEN de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA ESPAÑA MILITAR. GRAN SASTRERÍA de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

CRÉDIT LYONNAIS.—FUNDADO en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta del Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

CHOCOLATES DE VENANCIO VÁZQUEZ. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo á su crecimiento; no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entre-suelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

La Ilustración Nacional

MILICIA, ARTES, INDUSTRIA, MODAS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PENINSULA	
Trimestre.	4,50 pesetas.
Semestre.	9 —
Un año.	18 —
EXTRANJERO	
Semestre.	12 —
Un año.	24 —

Anuncios y reclamos precios convencionales.